

CARIDAD CRISTIANA E INTERIORIZACIÓN DE LA DEPENDENCIA. SIDONIO APOLINAR*

Christian Charity and the interiorization of dependence. Sidonius Apollinaris

Dionisio PÉREZ SÁNCHEZ. *USAL canisio@usal.es*

Manuel RODRÍGUEZ GERVÁS. *USAL gervas@usal.es*

Fecha de recepción: 20-06-07

Fecha de aceptación definitiva: 17-07-07

BIBLID [0213-2052(2007)25;331-340]

RESUMEN: En el presente trabajo abordamos la realidad que se configura en torno al obispo de Clermont-Ferrand, Sidonio Apolinar, quien desarrolla de forma compleja los elementos de control social. El religioso refleja la imagen de gran propietario, celoso de sus privilegios, que defiende mediante diversas vías la forma de organizar su ciudad y territorio bajo los principios de estabilidad y control social. Es en este sistema de dominación donde juega un papel importante la caridad cristiana, tanto en su dimensión práctica, de ayuda a los fieles-ciudadanos necesitados, como en su vertiente ideológico-discursiva.

Palabras clave: bajo imperio, Galia, Iglesia, caridad, control social, relaciones de dependencia.

ABSTRACT: This article approaches the situation that arose around the Bishop of Clermont Ferrans, Sidonius Apollinaris, who developed certain elements of social control in a complex way. The Bishop reflected the image of a great landowner, jealous of his privileges, who used diverse means to defend the way his city and territory were organized under the principles of stability and social control. It was within this system of domination that Christian charity played a large role, both in its practical dimension of helping the faithful and citizens in need, and in its ideological-discursive dimension.

Key words: later Roman empire, Gallia, Christian charity, social control.

* Artículo realizado y financiado dentro del Proyecto de la DGICYT: HUM 2006-09503.

Es sabido que en el mundo galo del siglo v, en un momento en el que se configuran ámbitos políticos nuevos, la figura del obispo representa cierta continuidad político-organizativa respecto al modelo imperial romano pero también, o por ello mismo, entra en competencia con los nuevos reinos germánicos empeñados en una unificación territorial y en un dominio político eficaz bajo la égida de sus reyes. El siglo v constituye, pues, un momento excepcional para observar la aparición de nuevas propuestas organizativas en el plano político, a la vez que muestra la complejidad del funcionamiento de las ciudades episcopales, sometidas a procesos coyunturales cambiantes y tensos, pero al mismo tiempo empeñadas en mantener la estabilidad y autonomía de las seculares y respetadas formas ciudadanas¹.

Los obispos van a estar, como es sabido, en el centro de este proceso dialéctico, especialmente en Occidente. Dentro de la Galia el caso del obispo de Clermont-Ferrand, Sidonio Apolinar, constituye un ejemplo paradigmático². Personaje de extracción nobiliaria y figura política en Roma, como lo demuestra su prefectura en el año (468), el religioso refleja la imagen del gran propietario, celoso de sus privilegios, que defiende mediante diversas vías: en este sentido, la praxis política aprendida le servirá a Sidonio para intentar organizar su ciudad y territorio bajo los principios de estabilidad y control social. Sin embargo, su nueva función, amparada en una legitimación de contenido visiblemente religioso-espiritual va a variar su discurso, dentro de la visión de la triunfante *societas Christi*.

En el presente trabajo abordamos esta nueva realidad que se manifiesta en el carácter complementario y dual de los elementos de control social. Por ello, proponemos por un lado analizar los mecanismos de actuación del obispo con

1. GRIFFE, E.: *La Gaule chrétienne à l'époque romaine*, especialmente vol. II, *L'Eglise des Gaules au V^e siècle*, 3 vols., Paris, 1964-66; PIETRI, C.: «Chiesa e comunità locali nell'Occidente cristiano (iv-vi d.C.): L'esempio di Galia» en ed. GIARDINA, A.: *Le Merci, gli insediamenti. Società romana e impero tardoantico*, Bari, 1986, pp. 761-795; MATHISEN, R.W.: *Roman Aristocrats in Barbarian Gaul*, Austin, 1993; CHADWICH, N. K.: *Poetry and Setters in Early Christian Gaul*, Londres, 1995; PÉREZ SÁNCHEZ, D.: «Ideología cristiana y sociedad en la Galia del siglo v», *Gerión*, 13, 1995, pp. 209-222; FIXOL, M.: «La cité et son territoire: L'exemple de Sud-Est de la Gaule», pp. 37-62, en ed. BROGIOLO, GP., GAUTHIER, N., CHRISTIE, N.: *Towns and their Territories between Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Leiden, 2000; MATHISEN, R. W., SHANZER, D. (ed.): *Society and Culture in Late Antique Gaul. Revisiting the Sources*, Aldershot, Burlington, Sydney, 2001.

2. Nombramos algunos de los numerosos trabajos sobre la obra de APOLINAR, S., DILL, S.: *Roman Society in the Last Century of the Western Empire*, Londres, 1989, pp. 187-223; LOYEN, A.: *Recherches historiques sur les panégyriques de Sidoine Apollinaire*, Paris, 1942; STEVENS, C. E.: *Sidonius Apollinaris and the Fall of Rome*, Oxford, 1944; HARRIS, J.: *Sidonius Apollinaris and the Fall of Rome*, Oxford, 1994; FERNÁNDEZ LÓPEZ, M. C.: *Sidonio Apolinar, humanista de la antigüedad tardía: su correspondencia*, Murcia, 1994; PÉREZ SÁNCHEZ, D.: «Realidad social, asentamiento bárbaro y prejuicios ideológicos en la Galia del siglo v a través de la obra de Sidonio Apolinar», *Gerión*, 15, 1997, pp. 223-241. GAUTHIER, N.: «Le réseau de pouvoirs de l'évêque dans la Gaule du Haut Moyen Age», en *Towns and their Territories between Late Antiquity. Op. Cit.* pp. 173-208, esp. 192.

el fin de mantener un poder terrenal visible, eficaz y en consonancia con un orden social que se basa en la dependencia y control social, a la vez que se engarzan y manifiestan estos procesos a través de un discurso que favorezca la interiorización del poder en esos mismos dependientes³.

Es en este sistema de dominación donde juega un papel importante la caridad cristiana⁴, tanto en su dimensión práctica, de ayuda a los fieles-ciudadanos necesitados, como en su vertiente ideológico-discursiva. No es inusual el hecho, favorecido por el cada vez más asentado género hagiográfico, de obispos que defienden a través de su *potentia* a la población a ellos sometida, diríamos «entregada», y la Galia de principios del siglo v constituiría un buen ejemplo de ello, acuñando el modelo del obispo virtuoso, protector y garantía de la *laetitia* ciudadana.

Dentro del Epistolario de Sidonio tiene un valor excepcional la carta dirigida a Pacencio, obispo de Lyon, que a pesar de ser suficientemente conocida no por ello deja de mantener vigente su interés⁵ dentro de los parámetros arriba aludidos.

3. Especialmente revelador es el trabajo de CRACCO-RUGGINI, L.: «Intolerance: equal and less equal in the Roman World», *CPb*, 82, 1987, pp. 187-205.

4. Recogemos junto el trabajo clásico de PÉTRÉ, H.: *Caritas*, Louvaine, 1948 otra obra más reciente: MAYER, H.: *Charity in the Western Roman Empire*, UMI, 1973.

5. *Ep.* VI,12: SIDONIUS DOMINO PAPAE PATIENTI SALUTEM. 1. «Aliquis aliquem, ego illum praecipue puto suo vivere bono, qui vivit alieno quique fidelium calamitates indigentiamque miseratus facit in terris opera caelorum. 'quorsum istaec?' inquis, te ista sententia quam maxime, papa beatissime, petit, cui non sufficit illis tantum necessitatibus opem ferre, quas noveris, quique usque in extimos terminos Galliarum caritatis indage porrecta prius soles indigentum respicere causas quam inspicere personas. 2. nullius obest tenuitati debilitatique, si te expetere non possit, nam praevenis manibus illum, qui non valuerit ad te pedibus pervenire. transit in alienas provincias vigilantia tua et in hoc curae tuae latitudo diffunditur, ut longe positorum consoletur angustias; et hinc fit, ut, quia crebro te non minus absentum verecundia quam praesentem querimonia movet, saepe terseris eorum lacrimas, quorum oculos non vidisti. 3. omitto illa, quae cotidie propter defectionem civium pauperatorum inrequietis toleras excubiis precibus expensis. omitto te tali semper agere temperamento, sic semper humanum, sic abstemium iudicari, ut constet indesinenter regem praesentem prandia tua, reginam laudare ieiunia. omitto tanto te cultu ecclesiam tibi creditam convenustare, ut dubitet inspector, meliusne nova opera consurgant an vetusta reparentur. 4. omitto per te plurimis locis basilicarum fundamenta consurgere, ornamenta duplicari; cumque multa in statu fidei tuis dispositionibus augeantur, solum haereticorum numerum minui, teque quodam venatu apostolico feras Fotinianorum mentes spiritalium praedicationum cassibus implicare, atque a tuo barbaros iam sequaces, quotiens convincuntur verbo, non exire vestigio, donec eos a profundo gurgite erroris felicissimum animarum piscator extraxeris. 5. et horum aliqua tamen cum reliquis forsitan communicanda collegis; illud autem deberi tibi quodam, ut iurisconsulti dicunt, praecipui titulo nec tuus poterit ire pudor infitias, quod post Gothicam depopulationem, post segetes incendio absumptas peculiari sumptu inopiae communi per desolatas Gallias gratuita frumenta misisti, cum tabescentibus fame populis nimium contulisses, si commercio fuisset species ista, non muneris. vidi mus angustas tuis frugibus vias; vidimus per Araris et Rhodani ripas non unum, quod unus impleveras, horreum. 6. fabularum cedant figmenta gentilium et ille quasi in caelum relatus pro reperta spicarum novitate Triptolemus, quem Graecia sua, caementariis pictoribus significibusque illustris, sacra vitis templis formavit stautis effigiavit imaginibus. illum dubia fama concinnat per rudes adhuc

La carta, de una extensión considerable, se inscribe dentro del tradicional género epistolar, pero también tiene elementos propios del encomio⁶. Estas características obligan a una lectura apropiada que despoje de los tópicos propios a este tipo de misiva y saque a la luz las conexiones y las redes de dependencia del mundo de Sidonio y de la Galia del siglo v⁷. Como suele ocurrir en toda la correspondencia del obispo, el texto empieza con una alabanza a la figura de Pacencio, del que se destacan un conjunto de virtudes, suma tanto de su *potentia* terrenal como espiritual. Este metropolitano se caracterizaría por la práctica de la caridad cristiana, en gran medida heredera de todo el evergetismo propio del imperio romano⁸. Efectivamente, la puesta en práctica de esta caridad se inscribe en un conjunto de acciones que pasan por impregnar de los elementos propios de la ideología cristiana todas las instancias de la sociedad, mediante actos concretos como la construcción de nuevas edificaciones religiosas y la restauración de las existentes, aumentando de esta manera de forma ostensible el patrimonio eclesiástico. Todo ello redundaría en el triunfo de la

et Dodonigenas populos duabus vagum navibus, quibus poetae deinceps formam draconum deputaverunt, ignotam circumtulisse sementem. tu, ut de mediterranea taceam largitate, victum civitibus Tyrreni maris erogaturus granariis tuis duo potius flumina quam duo navigia complesti. 7. sed si forte Achaicis Eleusinae superstitionis exemplis tamquam non idoneis religiosus laudatus offenditur, seposita mystici intellectus reverentia venerabilis patriarchae Ioseph historialem diligentiam comparemus, qui contra sterilitatem septem uberes annos insecuturam facile providit remedium, quod praevидit. secundum tamen moralem sententiam nihil iudicio meo minor est qui in superveniente simili necessitate non divinat et subvenit. 8. quapropter, etsi ad integrum conciere non possum, quantas tibi gratias Arelatensis Reiensis Avenniocus Arausionensis quoque et Albensis, Valentinaeque nec non et Tricastinae urbis possessor exsolvat, quia difficile est eorum ex asse vota metiri, quibus noveris alimoniam sine asse collatam, Arverni tamen oppidi ego nomine uberes perquam gratias ago, cui ut succurrere meditare, non te communio provinciae, non proximitas civitatis, non opportunitas fluvii, non oblatio pretii adduxit. 9. itaque ingentes per me referunt grates quibus obtigit per panis tui abundantiam ad sui sufficientiam pervenire. igitur si mandati officii munia satis videor explese, ex legato nuntius ero. ilicet scias volo: per omnem fertur Aquitaniam gloria tua; amaris laudaris, desideraris excoleris, omnium pectoribus, omnium votis. inter haec temporum mala bonus sacerdos, bonus pater, bonus annus es quibus operae pretium fuit fieri famem suam periculo, si aliter esse non poterat tua largitas experimento. memor nostri esse dignare, domine papa». (ed. W. B. ANDERSON, Harvard University Press, 1965).

6. La carta puede decirse que se construye como un encomio, y sobre todo expresa un sentimiento amistoso y de agradecimiento *vid.* MUÑOZ MARTÍN, N.: *Teoría epistolar y concepción de la carta en Roma*, Granada, 1985.

7. B. FIZELLIER-SAUGET (Coord.): *L'Auvergne de Sidoine Apollinaire à Grégoire de Tours. Histoire et Archéologie. Actes du XIII journées Internationales d'archéologie mérovingienne*, Clermont-Ferrand (3-6 Oct., 1991), Clermont-Ferrand, 1999.

8. Aunque autores como P. Veyne señala la poca vinculación que existe entre la caridad cristiana y el evergetismo, VEYNE, P.: *Le pain et le cirque*, pp. 40 y ss. GIARDINA, A.: «Carità eversiva: Le donazioni di Melania la Giovane e gli equilibri della società tardoromana» en *Studi Tardoantichi*, 1, Mesina, 84, 1986, pp. 77-102. En el caso de la Península Ibérica *vid.* DÍAZ MARTÍNEZ, P.: «Marginalidad económica, caridad y conflictividad social en la Hispania visigoda» en F. J. LOMAS y E. DEVIS (eds.): *De Constantino a Carlomagno. Disidentes, heterodoxos, marginados*, Cádiz, 1993.

verdadera fe, con una disminución del número de herejes y aumentando así el auténtico *populus Dei*.

Pero es respecto a las necesidades de sus fieles cuando se advierte claramente el papel fundamental del obispo y su propósito de mantener la cohesión social necesaria para así reproducir los elementos característicos de su dominación. Sidonio se refiere a él alabando su afán por socorrer a su pueblo en momentos de necesidad, contribuyendo estos hechos a aumentar en grado superlativo su virtud⁹. Pero además, esta labor de auxilio se extendería a otras regiones de la Galia, que no estarían por tanto bajo su control social y espiritual de forma directa. En concreto, se alude a las consecuencias derivadas de la lucha que en estos momentos el reino visigodo tolosano mantiene con un conjunto de territorios opuestos a su anexión por parte del emergente poder del rey Eurico. Sabemos de las consecuencias que las guerras tienen en las condiciones de vida de la población, debido fundamentalmente a las malas cosechas y a la aparición de hambrunas y epidemias. En este sentido, el papel de Pacencio aparece como providencial, al enviar, a sus expensas, provisiones de trigo que sirvan para paliar las penurias surgidas. Se nos dice que a lo largo de ríos como el Saona o el Ródano desfilaban carros cargados de provisiones para subvenir a las necesidades de gran número de ciudades.

La consecuencia de este proceder de Pacencio, que como decimos supone la cristianización de la idea clásica de *virtus*, le granjeó el reconocimiento en toda la Aquitania, por la que extiende su gloriosa y benefactora obra. Es interesante observar los calificativos utilizados por Sidonio, que ve en él no sólo a un religioso ejemplar, como el padre que cuida de los suyos, sino también una garantía de seguridad, puesto que a través de su munificencia aleja al pueblo de la amenaza del hambre, convirtiéndose en metáfora de una «buena cosecha». De este modo, podemos vislumbrar una continuidad y un desarrollo respecto a metropolitanos de la misma centuria, como Cesáreo de Arlés o Lupo de Troyes, entre otros, quienes fomentan en beneficio propio los elementos definitorios de la ideología imperial en el marco de la comunidad ciudadana¹⁰. Se trata, a través de nuevas instancias, de seguir detentando tanto el poder político como social.

Por ello, más allá de las explicaciones aportadas por el propio Sidonio, se trata de vislumbrar cuáles pueden ser las razones últimas que expliquen este proceder. En este sentido, tenemos que incidir en los elementos definitorios de

9. No podemos por menos de comparar esta carta con panegíricos de oradores galos pronunciados durante el siglo III y IV, *vid.* RODRÍGUEZ GERVÁS, M.: *Propaganda política y opinión pública*, Salamanca, 1991; L'HUILLER, M.-C.: *L'empire des mots. Orateurs gallois et empereurs romains 3^e et 4^e siècles*, Paris, 1992.

10. VAN DAM, R.: *Leadership and Community in late Antique Gaul*, Berkeley, 1985; SCHLUMBERGER, J. A.: «Potentes and Potentia in the social thought of Late Antiquity» en F. M. CLOVER and R. S. HUMPREYS (eds.): *Tradition and Innovation in Late Antiquity*, Madison, 1989, pp. 89-104.

la sociedad de la época, que pasan por una polarización social que gira en torno a la idea del *patrocinium*¹¹. Estos aspectos están recogidos tanto en la legislación imperial como en un conjunto de códigos que no hacen sino reconocer la realidad social vigente, independientemente de su condición romana o germana en origen. El Código de Eurico es un claro exponente de la configuración propia del siglo v, al recoger un conjunto de disposiciones que aluden tanto a los aspectos clientelares como al progresivo predominio de lo privado sobre lo público. Pero también podemos prestar especial atención a los preceptos de la propia iglesia, a través de las disposiciones conciliares, fiel reflejo de un determinado tipo de dominación, que pasa por la sujeción de los clérigos a las tierras pertenecientes a las diócesis. En este sentido, los cánones aluden al papel dependiente de los religiosos, entendidos como *servi ecclesiae*, y subrogados al poder del obispo. Es especialmente interesante la reproducción de las mismas medidas punitivas respecto a los clérigos desertores, al igual que ocurría en la legislación civil¹².

El propio Sidonio actúa de forma activa defendiendo a los clérigos de su iglesia, respetando así un pacto que implica el manto protector del obispo¹³ ante eventuales peligros. Pero insistimos en la idea de que el patrocinio adquiere bajo el poder episcopal una mayor complejidad y eficacia, puesto que el idioma eclesiástico implica la labor de intermediación directa de los metropolitanos respecto a la propia divinidad. La actividad redentora de cautivos de un obispo como Cesáreo de Arlés¹⁴ aúna su condición de patrono y la de hombre santo y se relaciona con el fenómeno del culto a las reliquias. Se trata ahora de elevar a la condición celestial a obispos renombrados y prestigiados por sus obras, puesto que una vez que han sido garantes de la concordia y de la fraternidad cívica, como es el caso de Honorato de Arlés o Aniano de Orleáns¹⁵, a su muerte adquieren la condición de patronos celestiales, como consecuencia del patrocinio ejercido en vida. De este modo, no es de extrañar que a su muerte mantengan y realcen su condición de *domini et patroni*, mediando ante Dios en beneficio de su comunidad, es decir, convirtiéndose en iconos del patrocinio ciudadano.

11. Fue muy bien analizado en la sociedad visigoda por BARBERO, A., VIGIL, M.: *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Barcelona, 1978, pp. 22 y ss.

12. *Concilios Visigóticos e hispano-romanos*, J. VIVES (ed.), colab. T. MARÍN, G. MARTINEZ, Madrid, 1963: *Tol*, III, *Can.*, 6; *Tol*, IV, *Can.*, 67; 68. 70, 72.

13. Ep. V.10.

14. KLINGSHIRN, W.: *Authority, consensus and dissent: Caesarius of Arles and the making of a Christian community in late antique Gaul*, UMI, 1992. También del mismo autor «Charity and Power: Caesarius of Arles and the Ransoming of Cautives in Sub-Roman gaul», *JRS*, 75, 1985, pp. 183-203.

15. *Vita S. Hilarii Arelatensis*, c. VIII.11, VAN DAM, R.: *Saint and their Miracles in Late Antique Gaul*, Princeton, New Jersey, 1992, pp. 155 y ss.; *Vita Aniani Episcopi Aurelianensis*, 11.

Se trata por tanto de idealizar una relación de poder, favoreciendo la imagen de gran propietario imbuido de la ideología cristiana y por ello proclive a defender y ayudar a sus dependientes. El propio Sidonio, además de aludir a sus propias acciones de carácter protector, hace referencia a las buenas relaciones que mantiene el senatorial de condición ilustre Vetio con sus patrocinados, que le lleva a considerarles como si de sus iguales se tratara¹⁶. El abad Himerio trataría como iguales a sus inferiores¹⁷ y el senatorial Filagrijo haría gala de una gran *clementia* para con sus siervos¹⁸. Podemos entender en este sentido, siguiendo a P. Brown¹⁹, que el concepto de *amicitia* implica una aproximación interesada entre los conceptos de protección y poder.

Es llamativa, en este sentido, la carta de Sidonio dirigida a Herenio²⁰, en la que expresa claramente la «solidaridad» de clase, patente en la ayuda que le han prestado a lo largo del viaje de Lyon a Roma tanto sus amigos como el propio emperador, facilitándole el poder repostar y descanso en el trayecto²¹. Ahora bien, los favores que entre ellos se prestan no nos deben llamar a engaño, en muchos casos suponen contraprestaciones políticas, tal parece desprenderse de la misiva en la que el futuro obispo le informa a Herenio sobre el éxito de los asuntos que ambos tienen en común²². Se entretejen alianzas entre aristócratas con fines coyunturales, e igualmente se pone de manifiesto el diverso y plural universo que se esconde en el término *amicus*, expresión que conlleva jerarquías y, en ciertos casos, intereses contrapuestos que obligan a pensar que a través del «lenguaje amistoso»²³ están presentes también relaciones de subordinación y de interés mutuo.

Tal vez sea la carta dirigida a Volusiano donde mejor se vea el tipo de relaciones que Sidonio establece con su entorno social. Ante el requerimiento de Volusiano de que compusiera un «elogio a Abraham» alegando las leyes de la amistad, Sidonio le arguye que por encima de la *amicitia* tiene obligaciones contraídas a consecuencia de la muerte del *comes* Victorio, que ejerce de *patronus* de Sidonio y del que éste se reconoce *cliens*²⁴. Se trataba efectivamente del conde Victorio que Eurico había colocado a la cabeza de la Auvernia. Parece ser

16. EP. IV.9.1.

17. EP. VII.13.

18. EP. VII.14.7.

19. BROWN, P.: *Society and the Holy in Late Antiquity*, Oxford, 1989, pp. 15-16.

20. Escrita por Sidonio APOLINAR en Roma a finales del 476, *vid*, la edición de LOYEN, A.: *Sidonius Apollinaire. Correspondance*, París, 1970, vol. II, especialmente *Intr.*, pp. XXVIII y ss.

21. SIDONIO, *Epist.*, I, 5, 2.

22. SID., *Ep.*, I, 5, 1.

23. SID., *Epist.*, II,3, 1: *vir amiciturum seruantissime*.

24. SIDONIO, *Ep.*, VII, 17. 1: «Celeriter iniunctis obscundabo, cum tua tractus auctoritate, tum principaliter amplissimi uiri Victorii comitis deuotiene praeuentus, quem iure saeculari patronum, iure ecclesiastico filium ecolo ut cliens, ut pater diligo».

que este patrocinio fue parte importante en el retorno de Sidonio del exilio²⁵. Significativamente, esta relación tiene su plasmación en el reconocimiento y dedicación de una ermita al santo patrón Germano llevada a cabo por Sidonio, propuesta que intentaba encumbrar a este religioso de Auxerre, junto con San Martín, a un nuevo santo pangálico, la propuesta contaba con el beneplácito del *comes* Victorio y con el del obispo de Clermont²⁶. Como se puede apreciar, el noble mitrado mantiene el mismo sistema de relaciones personales que sus amigos senatoriales. Sin embargo, la formalización de esas relaciones van a verse afectadas por el discurso cristiano, ya que el poderoso, a través del nuevo lenguaje político-religioso, establece vínculos respecto a la población adscrita a sus tierras que implican una fraternidad ficticia pero que persigue visualizar una realidad igualitaria. Todo ello unido a la labor caritativa, de la que Pacencio es claro ejemplo, pero no exclusivo. El propio cuñado de Sidonio, Ecdicio, ejercería una importante labor socorriendo a más de cuatro mil personas durante una epidemia de hambre en el reino burgundio. Pero, significativamente, dada la condición laica y senatorial del benefactor, no se alude a su *caritas*, sino a la *evectio* realizada.

Se trata por tanto de prácticas comunes a la élite dirigente, que pretende así mantener el orden social y combatir el fantasma de la revuelta. Paulino de Pella, en su *Eucarísticos*²⁷, nos informa de la rebelión que protagonizaron los *servi* en Bazas, ciudad de sus antepasados, con motivo del asedio al que fue sometida por parte de los visigodos. A esta revuelta se sumaron personas de condición libre que, de acuerdo a la nivelación que se produce en esta época entre personas con estatus jurídico diverso, conformaban el grupo de los *humilliores*. Del mismo modo, y para una época correspondiente a la que vive Sidonio, sabemos de la muerte de Lampridio perpetrada por sus *servi*, que le estrangulan. Lampridio formaba parte del círculo más próximo a Sidonio, a la vez que gozaba de un gran reconocimiento en la corte del visigodo Eurico.

Para reflejar los comportamientos de este grupo de grandes propietarios, podemos analizar las prácticas llevadas a cabo por Sidonio quien, en su viaje a Clermont para hacerse cargo de la sede episcopal, castiga a unos ladrones que habían profanado las tumbas de sus antepasados, situadas dentro de sus propiedades. Es decir, que lleva a cabo la aplicación de la justicia en un ámbito privado, lo cual, como sabemos, se corresponde con la mención a las cárceles privadas contenida en el Código Teodosiano²⁸.

25. Sidoine Apollinaire, LOYEN, A.: *Op. Cit.*, p. 134 n. 38 e introducción p. IX. También del mismo autor *Sidoine Apollinaire et l'esprit précieux en Gaule aux derniers jours de l'empire*, Paris, 1943, pp. 56 y ss.

26. GREGORIO DE TOURS, *HF*, 2.20; también sobre el santo VIII, 15, 1. HARRIS, J.: *Sidonius Apollinaris and the Fall of Rome. AD 407-485*, Oxford, 1994, pp. 121 y ss.

27. Ed. C. MOUSSY, París, 1974. 331-336.

28. *C. Th.*, 14,27,1.

Todos estos hechos narrados se producen en un momento en el que están modificándose las antiguas instancias políticas imperiales, con la creación de nuevos marcos en colaboración u oposición a los llamados reinos bárbaros. Por ello, el propio Sidonio reacciona de forma diferente ante los episodios de traición protagonizados por Arvando y Seronato²⁹, a la vez que se opone a la política expansionista de Eurico, hasta que finalmente, y una vez vencido el religioso, el panegírico que elabora en honor del monarca muestra su aceptación de la nueva realidad política, que le supone la recuperación tanto de su estatus como de sus privilegios. La obtención de este consenso político se advierte en mayor grado en la figura de Paciencia, quien mantiene unas estrechas relaciones con la corte burgundia, cuyos reyes asisten a sus actos como reconocimiento de su condición del mejor ejemplo de cristiandad. Contamos con otros ejemplos sobresalientes, como el de León de Narbona, alabado por Sidonio y que ocupaba el cargo de secretario de la corte tolosana, y que refleja el consenso al que finalmente llegan los grandes propietarios de estas tierras en el plano político.

Pero mientras esta sintonía institucional se produce, es necesario preservar los mecanismos de control social que hacen posible mantener la dominación característica de esta época. Resulta por tanto muy ilustrativo el observar las dos caras de esta dominación, que puede adquirir un sentido de enfrentamiento, de oposición, que se concreta en el miedo y en el posible estallido de revueltas sociales, por un lado, y en el firme propósito de los gobernantes, a través del lenguaje cristiano, de presentar la convivencia como un marco idílico, en el que el patrocinio se convierte en garantía de seguridad y prosperidad.

De este modo Paciencia, tal y como había definido Símaco al orden senatorial, sería heredero de la *melior pars generi humani*, y se erige en ese gobernante providencial, que aúna toda la tradición clásica con el lenguaje de poder propio del cristianismo, lo que lleva a Sidonio a compararle tanto con el griego Triptolemo como con el patriarca José, que hizo acopio en tiempos bíblicos de provisiones después de los siete años de buenas cosechas. En estos momentos, los círculos senatoriales tienen todavía muy en cuenta todo el legado clásico, que consideraban que les aportaba un prestigio cultural que les diferenciaba aún más de la gran mayoría de la población.

El obispo de Lyon, de este modo, se convierte en una pieza imprescindible del entramado social, ya que a través de su *vigilantia* lleva a cabo el ejercicio de la caridad cristiana para con los *pauperes*, mediante la utilización de su propio peculio. La *largitas* del religioso se traduce en la *abundantia* del *populus christianus*, confiriéndole la condición de *bonus pater* y erigiéndole en el gobernante ideal de su comunidad, mediante el desarrollo y perfeccionamiento

29. J. HARRIES, pp. 13 y ss., pp. 224 y ss.

en clave cristiana de toda la teoría del poder imperial y generando a través del discurso político la *obedientia* de sus fieles.

La fijación de estos modelos, que persiguen a la vez la distinción social y la idea de proximidad entre gobernantes y gobernados, a través del *auxilium* a estos últimos, supone en última instancia reforzar el papel providencial del metropolitano, garantizando así la cohesión social y la perpetuación de la propia dominación. El obispo se presenta así ante sus fieles como una figura necesaria, sin cuya presencia y ejercicio del poder se produciría el desorden y la carestía, dando lugar a todo tipo de conflictos y desgracias. De esta manera, el lenguaje cristiano persigue y consigue, en gran medida, que se produzca una interiorización de la dependencia por parte de los *humiliores*, para que éstos entiendan y valoren el patrocinio como algo necesario y benefactor, reproduciendo los esquemas sociales vigentes.